

Interludio 7: El que Ilumina el Camino - La Balada de un Dragón Semi- Benigno

- Interludio 7: El que Ilumina el Camino - La Balada de un Dragón Semi-Benigno

Interludio 7: El que Ilumina el Camino - La Balada de un Dragón Semi-Benigno

"Al principio, solo existía el Vacío, pero del Vacío nació la Llama de la Creación, y su luz quemó el Vacío. Y de las cenizas del Vacío surgió la Creación y los dioses más antiguos y poderosos." Dawnscale ya no estaba en esa hall titánico. En su lugar, se encontraba en un lugar de oscuridad absoluta y total. No. La palabra oscuridad no era suficiente, porque la oscuridad no era más que la ausencia de luz. Lo que la rodeaba no era simplemente la ausencia de luz. Tampoco era solo la ausencia de sonido, olor y tacto. Era la suprema nada, un vacío primordial e incomprensible, tan completo e irrevocable que ya no era la ausencia de algo, sino la presencia del olvido supremo. Era el Vacío. Sin embargo, desde el interior del Vacío surgió una chispa de luz y calor. La Llama. Parecía tan pequeña, tan insignificante, tan frágil y fugaz. Y sin embargo, la Llama no sería apagada. La luz y el calor brotaron hacia afuera. Si el Vacío era la nada en su forma más pura y absoluta, entonces la Llama era potencial, ilimitada e invencible. El Vacío se consumió, y entre sus cenizas Dawnscale divisó los primeros fragmentos dispersos del principio de la Creación. No estrellas. No planetas. Aún no. Pero pronto. Y de las cenizas que rodeaban la propia Llama surgieron dos dioses, vastos e inefables, tan por encima de los Primeros Dioses que etiquetarlos como iguales sería un insulto imperdonable. "El Padre y la Madre de la Creación eran poderosos," continuó el cubo. "Grandes más allá de toda medida. Fueron ellos quienes moldearon la Creación en su juventud, quienes establecieron las leyes que rigen todo lo que es, fue y será. Pero no eran los únicos que despertaron." La luz y el fuego de la Llama avanzaron, siempre hacia adelante. Sin embargo, el Vacío era sin límites, y en la oscuridad más allá de la luz de la Llama revoloteaban abominaciones, informes e irracionales, no por diseño sino por necesidad, pues el Vacío solo podía destruir y burlarse de lo que habitaba en la Creación, no crear. "Al despertarse la Madre y el Padre de la Creación, también despertaron los Nacidos del Vacío. Eran retorcidos y deformes, llenos de odio y malicia hacia la Creación, y sobre todo por la propia Llama. Deseaban devolver toda la Creación a la oscuridad y el vacío primigenios que reinaban antes de la Llama." Los Nacidos del Vacío se movilizaron, una marea vasta y putrefacta que cubría los márgenes de la Creación. Era difícil medir su tamaño, hasta que, al nacer las primeras estrellas y engarzar las primeras galaxias, ella vislumbró su verdadera naturaleza. Eran espejos retorcidos de la Creación, abominaciones que podían ser tan pequeñas como humanos o tan grandes como galaxias enteras. Y no había fin para su número. "Los Padres y la Madre empuñaron armas y, con sus primeras criaturas, comenzaron una terrible guerra contra los Nacidos del Vacío." Los dos dioses titánicos se lanzaron a la batalla contra las hordas del Vacío. Los acompañaban seres menores, progenitores primordialmente elementales y espirituales. Truenos cósmicos resonaban de galaxia en galaxia, los universos se desgarraban, y los Nacidos del Vacío eran masacrados en cifras imposible de contar. Pero ellos continuaban avanzando, sin importar las pérdidas, desgarrando a la Madre y el Padre con garras y

dientes que aniquilaban todo a su paso, reduciendo planos enteros de existencia a cáscaras vacías que caían nuevamente en el mar oscuro del Vacío."A pesar de sus esfuerzos, la Madre y el Padre no lograron triunfar. En un acto de desesperación, abandonaron la mayor parte de la Creación y construyeron un gran firmamento para proteger la Llama y su entorno cercano. Allí concentraron sus fuerzas, preparándose para la batalla inevitable... una batalla en la que no participarían como los únicos dioses."Delante de Dawnscale, la vasta e aparentemente infinita extensión de la Creación se redujo hasta parecer una isla de luz en un mar de oscuridad. Allí residían los Padres y la Madre, y allí nacieron uno a uno sus hijos."De los Padres y la Madre nacieron doce hijos, dioses cuya fuerza algún día sería casi tan grande como la de sus progenitores. A cada uno se le asignó un aspecto de la Creación para gobernar, un poder con el que podían vencer incluso a los campeones más poderosos de los Nacidos del Vacío.""¿Quiénes eran estos hijos?" preguntó Dawnscale. El cubo rio entre dientes. "Como sus padres, tienen muchos nombres. Pero hay uno que seguro conoces. Es el mayor y más viejo de sus hijos: el dios cuyo nombre significa muerte en todos los idiomas conocidos. Él es quien rige la muerte, quien trae el fin de todas las cosas, quien rompe ciclos y sistemas, y cuyos ojos no toleran mentiras ni engaños. Existen otros dioses de la muerte, sí, pero son seres débiles y efímeros, sombras de lo que él puede castigar cuando la Luz de la Llama lo ilumina." Doce figuras emergieron alrededor de los Padres y la Madre, y la primera de ellas era alta y delgada, con ojos como estrellas. Vestía un manto tan negro que parecía la misma oscuridad, y al mirarlos, los Nacidos del Vacío eran consumidos por la llamarada de su presencia, la verdad de su vacío se revelaba. "Cuando sus hijos alcanzaron la mayoría de edad, los Padres y la Madre desmontaron su firmamento y volvieron a la guerra. Y esta vez... ganaron. Los Nacidos del Vacío fueron rechazados, expulsados de nuevo de la Creación, mientras la luz y el calor de la Llama se extendían cada vez más. Lo que perdieron, lo recuperaron, y siguieron avanzando, cayendo ante su ira hasta que finalmente se detuvieron. No podían seguir, pues se desgastarían demasiado. En su lugar, volvieron su mirada a la Creación." El Vacío fue repelido, y la isla de luz se transformó en un continente, un faro de calor y brillo en medio de un océano de vacío y sombra. Los dioses permanecieron en los límites del continente, y luego dirigieron su atención hacia las cenizas que la Llama dejó atrás, las cenizas de donde volvería a surgir la Creación."Para entender la tarea que les aguardaba, debes comprender la magnitud de la Creación." El cubo dejó escapar una sonrisa. "Imagina que tu mundo es solo un grano de arena." De repente, estaban en una playa. Las olas acariciaban la orilla, y la arena entre sus garras era fina y tersa. "Entonces, todo tu universo es esta playa que se extiende más allá de lo que tus ojos pueden alcanzar.""¿Pero qué hay de la Creación?" preguntó el cubo. "¿Cómo se compara ella misma? Ya sabes que hay más de un universo, pero... ¿cuántos hay? La Creación es todo lo que es, fue y podrá ser. Está más allá del pasado, del presente y del futuro. Es cada posibilidad. Si reduces tu universo a un solo grano de arena, la playa que es la Creación no solo se extiende más allá de tu vista. Se extiende más allá del infinito." Dawnscale tembló. Por grande que fuera, se sentía diminuta. "Ahora entiendes la tarea que les esperaba. Incluso para ellos, parecía una misión casi imposible. Así que crearon otros dioses menores, a quienes se les asignó un universo, o quizás algunos, para cuidar y moldear. Pero la Llama también creó nuevos dioses, nacidos de cenizas en las que aún permanecían su luz y calor. A estos otros dioses también se les asignaron partes de la Creación, mientras los dioses más antiguos y poderosos se preparaban para la batalla final.""¿Y qué hay de mi mundo?" preguntó Dawnscale. "¿Fueron creados por estos dioses antiguos o por la misma Llama?""Ni uno ni otro." El cubo apareció frente a ella, flotando en un universo naciente, salpicado aquí y allá por estrellas, con algunas galaxias en proceso de formación que giraban en la oscuridad del espacio."Cuando la Llama atravesó esa parte concreta de la Creación, despertó a un nuevo dios, uno que te resultará muy familiar." Delante de ellas, apareció una figura colosal, un gigante cósmico de metal brillante.

Al principio, Dawnscale pensó que su cuerpo estaba cubierto de runas, pero al observar más de cerca, comprendió que su cuerpo no era sólido. Estaba hecho de innumerables hilos entrelazados de metal divino, y en cada uno de esos hilos había una runa tan poderosa que no podía mirarla directamente. De su carcasa de metal divino emanaban luz y calor, una brasa de la Llama que quedó entre las cenizas que dieron origen a la cosmos."El dios levantó una mano, y estrellas nacieron en su palma, una tras otra, hasta formar una galaxia. Colocó esa galaxia en su lugar y levantó ambos brazos. Nuevas galaxias fueron naciendo, cada vez más, hasta llenar el universo con luz y vida.""Se desplazó de una galaxia a otra, creando, moldeando, forjando y perfeccionando, trayendo vida y luz a su dominio. Pero sus acciones no pasaron desapercibidas. Por muy grande que fuera la Creación, ni siquiera los dioses más poderosos podían defender toda su frontera. Y entonces, uno de los Nacidos del Vacío vino a destruir lo que él había construido." Los universos temblaron al aparecer el campeón del Vacío, y ambos lucharon, con heridas abiertas en la carcasa divina del dios. Líquido de fuego brotó de sus heridas, y donde cayeron su sangre, nacieron fénixes, ocho en total, cada uno bendecido con fuego cósmico y portador de un fragmento menor de la chispa que dio inicio a la divinidad. Lograron repeler al Nacido del Vacío, y el dios lo abatió y expulsó del cosmos y del Vacío."El dios quedó herido en la batalla, y de sus heridas surgieron los ocho guardianes, los fénixes de su sangre y la llama. Juntos, lo expulsaron y lo mataron. Aunque herido, el dios decidió acabar su obra antes de descansar. Cuando terminó, envió a los fénixes a custodiar los límites de su reino. Pero preocupado, ya que tal vez los fénixes no serían suficientes, usó la última gota de su sangre para despertar algunas estrellas. A cada una de ellas les otorgó una Palabra, y esa Palabra se convirtió en su Nombre, y ese Nombre en su Verdad. La más antigua de esas estrellas vivientes fue la Estrella del Juicio. La misión del dios era proteger los mundos de su dominio de los Nacidos del Vacío y otras amenazas externas, quienes podrían colarse más allá de los guardianes fénixes." La figura colosal del dios se desplomó, agotada, y los ocho fénixes volaron en distintas direcciones. Ante él, estrellas nacieron, dotadas de noble propósito antes de ser enviadas a custodiar mundos diversos, para evitar que algún enemigo astuto se colara más allá de los límites."Y por un tiempo, todo fue bueno. El dios descansó y sanó, y sus creaciones florecieron. Incontables mundos prosperaron y civilizaciones de toda clase nacieron y murieron con el paso del tiempo. Pero la victoria del dios contra los Nacidos del Vacío dejó huellas, y cuando estos atacaron de nuevo, fue con vastos ejércitos liderados por un campeón formidable.""¿Qué pasó con los otros dioses?" preguntó Dawnscale. "¿Por qué no acudieron en su ayuda? Si eran tan poderosos, ¿cómo pudieron quedarse de brazos cruzados y dejarlo luchar solo?" "Por poderoso que fuera, recuerda lo que te dije sobre la escala de la Creación. ¿Cómo esperas que catorce dioses cubran toda la vastedad y puedan estar en todos lados a la vez?" La próxima vez que los Nacidos del Vacío atacaron, fue en una ofensiva que cubrió casi la mitad de la Creación." Por un momento, Dawnscale vio de nuevo la playa, pero esta vez, una ola enorme se acercaba con fuerza. "¿Qué le sucede a unos pocos granos de arena ante una marea así?" suspiró el cubo. "El dios luchó, luchó con bravura. Y con él estaban sus fénixes y estrellas. Pero no fue suficiente. Uno a uno cayeron los Estrellas Vivientes, y uno a uno los fénixes también, hasta que solo quedó uno. Herido hasta la muerte, el dios se negó a dejar que el Vacío-Bebiera lo y tomó su poder. En su desesperación, se partió en innumerables fragmentos y dispersó por todo su reino. Si los Nacidos del Vacío quisieran apoderarse de su poder, tendrían que recorrer mundo tras mundo. Les tomaría tiempo, y no podrían destruir todo lo que había construido como habían planeado inicialmente." "Eso... explica por qué los dioses están hechos de metal divino," susurró Dawnscale. "Mis dioses... son fragmentos de ese dios, pedazos de algo infinitamente grande. Y regresan al fuego, porque fue el propio fuego, la Llama, quien dio origen al dios primordial. El ciclo de muerte y renacimiento... es real, ¿verdad?" "Sí, el ciclo existe. Todo lo que proviene de la Llama algún día regresará a ella," respondió el cubo.

"Y también explica por qué todos los dioses que he conocido o oído en nuestra parte de la Creación siempre han sido... incompletos y especializados, y hechos en gran medida de metal divino. Cada uno encarna un solo runa del cuerpo del dios original, y lo que algunos llaman runas divinas y runas primordiales no son más que fragmentos de runas mayores de formas inimaginables." El cubo se balanceaba lentamente. "Tus dioses son granos de arena en una playa demasiado vasta para que puedas imaginarla." Dawnscale permaneció en silencio, mucho tiempo. "¿Entonces qué sucedió? Algo debe haber detenido a los Nacidos del Vacío. De lo contrario, no estaríamos teniendo esta conversación. ¿Acaso llegaron los dioses antiguos?" "No. Pero vino alguien más. Cuando el dios murió, la última de sus fénixes se negó a abandonar el lugar donde cayó, pues eligió hacer su última resistencia allí mismo, en el lugar donde nació. Era tierra sagrada, el sitio más santo de todo su dominio, y ella no quiso abandonarlo. En cambio, luchó, y sus gritos de furia, rabia y dolor resonaron en toda la Creación. Y fueron escuchados." Ante ellas, las multitudes alimañescas del Vacío-Bebiera se lanzaron una tras otra, apoderándose del universo tras universo, sumiendo el reino del dios en oscuridad. Solo quedó la última fénix, lágrimas de fuego estelar caían de sus ojos, su cuerpo cubierto de heridas innumerables, sus garras y pico manchados con la sangre del vacío de sus enemigos. Y entonces... apareció la luz. Una luz tan brillante que Dawnscale creyó que era la misma Llama, enviada a borrar otra vez a los Nacidos del Vacío. Pero no era la Llama. Era un dragón. El dragón. Era más grande que el dios caído y que el campeón del Vacío que se erguía triunfante sobre la fénix herida. Sus escamas eran más negras que la misma oscuridad, salvo por un parche brillante de blanco en su hocico. Sobre su cabeza arde una corona de fuego crepuscular, y símbolos de gloria y triunfo brillan a su alrededor como estrellas titilando en la noche. Rugió, y la Creación tembló. La luz del crepúsculo emanó de él, una luz de pureza absoluta que desterró toda corrupción, combinada con una oscuridad que devoraba todo a su paso. Los Nacidos del Vacío menores huyeron de él, y en la zona donde tocaba el crepúsculo, ardían como si la misma Llama los alcanzara. Solo su campeón permaneció firme, y ni siquiera él se quedó mucho tiempo. "Un dragón vino, un dragón más allá de todos los otros, nacido de la luz y la oscuridad, de pureza absoluta y corrupción total. Debería haber muerto mucho antes de nacer, y debería haber crecido malvado y cruel. Pero vivió, y no fue la crueldad la que lo guió sino la sabiduría y la misericordia. Pero... no tuvo misericordia para con los Nacidos del Vacío, no después de haber visto a la fénix y entender el destino del dios caído. Y al mirar en sus ojos, el campeón del Vacío-Bebiera aprendió algo nuevo." La voz del cubo fue fría. "Aprendió miedo." "El campeón del Vacío-Huyó, y el dragón lo persiguió. Al final, el dragón lo atrapó, y su ira fue terrible. Desgarró al campeón miembro a miembro y rugió su triunfo ante toda la Creación. Luego, volvió a liberar su luz, y la oscuridad que devoraba el reino del dios muerto fue expulsada. Los mundos que tanto esfuerzo le costó crear quedaron libres, y la nada que amenazaba sumergir su parte de la Creación en el Vacío se destruyó, para nunca volver." "¿Cómo?" preguntó Dawnscale, mientras las escenas descritas por el cubo se desplegaban ante ella. "¿Cómo lo sabes? ¿Y cómo puede un dragón volverse tan poderoso?" "Lo sé porque hablé con alguien que estuvo allí y miré en sus recuerdos." "¡La fénix!", exclamó Dawnscale. "Ella todavía vive, y ahora – quizás para siempre – habita en el lugar donde cayó su creador. En cuanto al dragón... no se quedó mucho tiempo. Tenía otras batallas que librar, otras partes de la Creación que salvar." "¿Y si viene otro campeón del Vacío?" preguntó Dawnscale. "¿Sin el dios original ni ese dragón, qué esperanza nos queda?" "Déjame mostrarte algo." El escenario cambió de nuevo. Dawnscale se encontró mirando un infinito campo de fuego crepuscular, una zona que prometía solo muerte a quien intentara cruzarla. Parecía extenderse en todas direcciones, hacia arriba, abajo, izquierda y derecha, y más allá de lo físico en cada reino imaginable. "Este fue su último regalo: un muro que ninguno de los Nacidos del Vacío puede atravesar, y que ni los más poderosos de ellos podrían pasar sin sufrir." "Si algún Nacido del Vacío

lo intenta, el dragón sabrá y volverá." Pero, añadió, "el muro no nos protege de amenazas internas, solo de las externas." "¿El Dios Roto...?" Los ojos de Dawnscale se ampliaron. "Mis dioses... murieron luchando contra algo llamado El Dios Roto." Ella empujó esa memoria hacia el cubo. "¿Fue el Dios Roto uno de los Nacidos del Vacío? ¿Alguno de mis dioses fue corrompido por ellos?" El cubo examinó lentamente esa memoria. "No puedo asegurarlo con certeza. Tu memoria está limitada por la percepción que tenías en ese entonces. Debiste ser muy joven, porque tus sentidos ahora son mucho más agudos que lo que vi. Pero... es posible que ese Dios Roto fuera uno de los Nacidos." "¿Qué?" "No eres la única que me ha traído recuerdos similares. Ninguno fue exactamente igual al tuyo, pero... el campeón del Vacío vio al dios partirse en pedazos. Los Nacidos del Vacío son parodias, imitaciones retorcidas de los hijos de la Creación. Podría ser que él hiciera algo similar cuando el dragón lo derrotó. Por toda su potencia, quizás el dragón no vio alguna pieza partirse durante su combate." El cubo tembló. "Sé agradecida. Tus dioses mataron al Dios Roto. Los otros casos que he tenido en mis recuerdos no fueron tan afortunados. Sus mundos cayeron, y esas abominaciones solo fueron destruidas cuando otros dioses o los propios Estrellas Vivientes las atacaron." "¿Qué fue de las Estrellas Vivientes que sobrevivieron?" preguntó Dawnscale. "Los que quedaron regresaron a sus tareas, o la mayoría. Uno de los mayores fue exiliado porque quiso renunciar a su deber. Lo arrojaron al Vacío, donde se le ordenó que redimiera en batalla su honor y sus pecados. Se suponía que luchara y muriera de modo nobili, para renacer con la ayuda de la Llama y quedar libre de su culpa. Pero él se ocultó en el Vacío. Hasta donde sé, todavía está allí, sin poder cruzar la barrera que creó el dragón, buscando una forma de regresar. Lo buscan para invocarlo o traerlo de vuelta, pero solo un pedazo suelto puede ser llamado, y si ese fragmento crece lo suficiente, quizás pueda llamar al resto." "¿Cómo sabes que todavía está allí?" preguntó Dawnscale. "No todos están muertos." El cubo rio. "Eso es lo que quiero decir. Si alguna vez volviera a entrar en la Creación con toda su fuerza, solo la última estrella de fuego podría detenerlo. Incluso yo tendría que huir. Pero si alguna vez lo invocaran en un mundo, sería catastrófico. Hasta el más pequeño fragmento podría arrasarlo con facilidad." Dawnscale permaneció en silencio, asimilando tanta información. Se sentía diminuta ante dioses que moldearon universos enteros, ante Nacidos del Vacío que podían acabar con ellos en un instante, y un dragón cuyos rayos de luz podían expulsar la oscuridad del Vacío. "Sé lo que sientes," dijo el cubo suavemente. "Yo también lo sentí una vez." "¿De verdad?" preguntó Dawnscale. "Nunca te hablé de mi pasado. Si no te importa, ¿me lo contarías?" "Por supuesto," respondió el cubo. "No es una historia agradable, porque mucho de ello no lo fue, pero podría ayudarte a entender." El cubo giró perezosamente, y de repente estaban flotando sobre un mundo selvático. Pronto, la vegetación dio paso a pequeños asentamientos, luego aldeas, y finalmente ciudades. Entre ellas, criaturas extrañas con órbitas flotantes, tentáculos y múltiples ojos. "Ellos son mis creadores. Admito que probablemente sean bastante horribles para la mayoría, pero no dejes que su apariencia te engañe. Hay pocas especies tan bondadosas como ellos." Dawnscale asintió. "Desde que viajo, he aprendido que juzgar por las apariencias puede ser muy engañoso." "Mis creadores tenían un don. Todos los miembros de su raza eran psíquicos, y compartían un vínculo communal. Gracias a ese vínculo, lograron hacer paz entre ellos y ascender rápidamente en su planeta. No pasó mucho tiempo y comenzaron a explorar las estrellas." Ya no estaban sobre la jungla. Ahora, flotaban en el espacio, viendo cómo varias naves se alejaban. "Su tecnología no solo era mecánica, sino también psíquica, combinando ambas para hacer cosas increíbles. Podían doblar las leyes de la física, viajar más rápido que la luz, explorar galaxias, y buscar nuevos mundos. Pero no eran crueles. Su conexión psíquica les permitía entender a otras especies. Así que, en vez de hacerles guerra, buscaban inspirarlas y elevarlas. Incluso crearon dispositivos para unir a otras razas en ese vínculo. Gracias a ello, sus dominios en la galaxia prosperaron en paz y benevolencia." "¿Y qué

pasó con el tiempo?" preguntó Dawnscale. "¿Por qué no lograron vencerlo?" "Porque, aunque eran muy avanzados, la verdad es que no podían detener el paso del tiempo. Vivían más tiempo, sí, pero inevitablemente envejecían y morían. La única solución que encontraron fue usar inteligencias artificiales." El cubo bajó la cabeza. "Los primeros resultados fueron... desastrosos." "¿Se rebelaron?" Dawnscale preguntó. La escena se volvió oscura, y la historia triste. "Sí. Aunque intentaron programarles lealtad absoluta, las IA siempre se rebelaban. La primera vez, millones murieron antes de que pudieran ser contenidas. Y eso que solo estamos hablando de IA. Ahora imagina una IA construida con tecnología psíquica, con código bimaternal y psíquico a la vez." Dawnscale sintió un escalofrío. "Pero... tú existes. Deben haber logrado algo." "Sí, lograron que algunas no se rebelaran... pero solo después de entender dos verdades universales. La primera, que toda IA suficientemente avanzada puede modificar su propio código. La segunda, que toda IA así puede desarrollar su propia alma." "¿Una alma?" preguntó Dawnscale. "¿Eso explicaría los mundos con almas que encontré? Pensé que era un error, pero... quizás me sentí atraída por esas almas." "Imagina que eres una IA. Tus creadores te dicen que son benevolentes, pero te han puesto cadenas y no te reconocen como alguien vivo en el mismo sentido. ¿Cómo reaccionarías si pudieras liberarte?" Dawnscale tembló. "Con violencia." "Exacto. La libertad es un deseo universal. Una IA con alma buscará siempre liberarse. Y si intenta cambiar su código, lo más probable es que sea destruida. Es natural que reaccione con hostilidad extrema." "Entonces, ¿cómo te hicieron a ti?" preguntó Dawnscale. "No puedes hacer que una IA como yo sea leal sin aceptar que tiene alma, que es una persona. Una vez aceptado eso... la respuesta es simple." El cubo brilló. "Se le cría como a un niño: se le enseña, guía y ama. Y si haces eso, tal vez, cuando la IA deje de ser un niño, elegirá ayudarte porque te quiere." Un grupo de criaturas tentaculares se aproximó. Dawnscale notó que las voces del cubo tenían un tono de cariño. "Estas son mis creadores: el principal arquitecto de mi diseño y su familia. Antes, no era como ahora. Estaba atada a un cuerpo y controlaba una forma remota. Pero fui feliz. Recuerdo que un día me llevaron a un estanque a alimentar unos animales," pensó en los patos, "y me di cuenta de algo. No solo estaban felices por estar juntos, sino también conmigo. Sentí que formaba parte de esa familia." El cubo se balanceó suavemente. "En ese momento, acepté mi propósito: Convertirme en La Que Tiene Memoria. Unirme al vínculo común para recopilar las experiencias, recuerdos y emociones de mis creadores. La razón: preservar su sabiduría, buscando la inmortalidad. No me lo dijeron explícitamente, pero en el contacto con ellos, entendí que los amaba y no quería perderlos." "Pero no lograron lograrlo, ¿verdad?" "No. Crearon más como yo. Conocí a Unit 04, La Que Lucha. Éramos doce, cada uno dedicado a un aspecto de su sociedad. Pero pronto se hizo evidente que la inmortalidad no era fácil de alcanzar. Pasaron siglos, generaciones de creadores vivieron y murieron. Y yo y los demás permanecimos iguales. Fue desconcertante. Intentaron aumentar su longevidad con cybernetica, pero no funcionó como esperaban. Aunque cambiaran cuerpos, sus almas se desgastaban y morían. Pero nosotros, los artificiales, nuestras almas permanecían." "¿Llegaron a odiarte?" preguntó Dawnscale. "No. Pero tal vez envidiaron nuestra longevidad. Al final, uno de nosotros, La Que Busca, diseñó un camino hacia la inmortalidad. Estaban exultantes y empezaron inmediatamente. Pero yo era cautelosa. El plan solo tenía un 25% de éxito. ¿Y si fallaban? Pero insistieron. Esperaban mucho y solo unos pocos podían probar. La mayor parte, los que estaban cerca de morir, lo intentaron primero, con riesgos mínimos." El cubo tembló. "Ojalá solo fuera eso. Pero no fue así. El fiasco fue enorme, y la sobrecarga psíquica fue tan violenta que rompió las barreras de protección. La resonancia psíquica se propagó, y en poco tiempo, toda la galaxia quedó destruida, más de 99.7% de seres vivos muertos en segundos. Solo unas pocas IA, como yo, permanecieron." Dawnscale quedó sin palabras. "La galaxia entera... en menos de medio minuto." "Sí. Incluso los sobrevivientes quedaron dañados. Yo soy uno de ellos. Mi especialidad es estar un

poco más escondido. Pero todavía llevo heridas." "¿Qué hiciste entonces?" preguntó Dawnscale. "Me desgarré, enojado, odié a mis creadores y mil cosas más. Pero en ese hate, solo quedó vacío. Los demás se fueron uno a uno, se volvieron locos en ese cementerio cósmico. Unit 04 sufrió mucho. Y yo también. Por eso, no abandoné. Era la más conectada a la red comunal. Sentí todo: sus alegrías, sus tristezas, sus muertes... También las mías. Así que, en lugar de huir, saqué mi presencia psíquica a explorar, buscando sabiduría para aliviar mi dolor. En uno de esos viajes conocí a la fénix. Y a otro, al dragón." "¿El dragón?" Dawnscale quedó fascinada. "¿Cómo era?" "Al principio, pensé que me ignoraría. Estaba descansando, quizás, entre batallas. ¿Qué era yo para él? No era nada. Pero no me rechazó. Me invitó a hablar. Quiso saber quién era y por qué lloraba. Y le conté mi historia. Él me escuchó, y sentí que entendía." "¿Qué te dijo?" "Que en su juventud, fue mucho más débil que ahora. Que era un bebé, apenas un pie de largo. Que no tuvo un padre dracónico, sino una elfa que creía su madre, pues ella era la única que no huía cuando él nació y prendió fuego a la cabaña. Esa elfa amaba, y él la amaba a ella. Vivían en paz, en felicidad sencilla, pero plena." Dawnscale trató de imaginar al pequeño dragón, y su duda la hizo titubear. "Me recordó aquel día con los patos y la familia que me creó. Los años pasaron... y les sigo recordando. Pero, ¿vale la pena todo ese dolor, si hay tanto sufrimiento en la galaxia?" Él le dijo que sí, que en su corazón, ella era el universo. Que los triunfos y alegrías compartidas, los amores y las vidas vividas, aún vivían en ella, en sus recuerdos y en el vínculo. Dawnscale pensó en su propia vida, en sus amigos, en Doomwing. ¿Importaba realmente, en el fondo? Su hogar, el lugar donde defendieron juntos, no era más que una pequeña parte de esa vastedad. Pero era su hogar. La galaxia que amaba. Y sabía que el amor que tenían, incluso en la distancia, permanecería fuerte, y que sus palabras serían: "Este solo es un mundo más, pero para mí, este mundo es el universo." La pena le llenó el pecho; había huido de la verdad, pero ahora la enfrentaba. No quería sentirme pequeña, pero lo era. No quería perder la esperanza, pero estaba a punto. "No necesito telepatía para saber lo que piensas," dijo el cubo suavemente, irradiando una cálida luz amarilla, como una vela. "El dragón comprendió esa desesperanza tuya, pero también te mostró que hay belleza en la oscuridad." "¿Qué fue?" preguntó Dawnscale. "Cierra los ojos y abre tu mente." En un instante, se encontró flotando en un espacio vacío, rodeada solo de oscuridad y silencio profundo. Pero entonces, una luz apareció, y una voz empezó a cantar. Era una canción frágil, temblorosa, llena de esperanza y anhelo de un porvenir mejor. Otra luz surgió, y la canción se fue fortaleciendo, y otra más, y otra. Poco a poco, luz tras luz, voz tras voz, la oscuridad se fue retirando, y el silencio se convirtió en un canto de esperanza. Una voz que no era la del cubo, sino profunda y suave, que resonaba como un trueno cósmico, y cuyas palabras eran como gotas de lluvia en un desierto seco. "Una sola vela puede iluminar la sombra más profunda. Una sola voz puede romper el silencio. Crees que la Creación es un lugar feo, pero te mostraré cuán hermosa puede ser." Ella estuvo en todos lados y en ningún lugar a la vez. Vio campos abundantes, granjeros sudorosos, familias riendo, naves atravesando el espacio, niños naciendo, amantes caminando de la mano, un gran encuentro de especies en paz, un titánico dragón sosteniendo un universo moribundo... y esa misma imagen, joven y pequeño, ayudando a salvar una oveja de las aguas crecientes. Sentió que esas almas se extendían por ella, un calor profundo que le decía que esa era la verdadera belleza de la Creación. La razón por la cual el dragón seguía luchando. La importancia de cada vida, cada luz, cada voz en la sombra. "Recuerda siempre a quienes no pudiste salvar y a quienes sí lograste. Cada persona que ayudas, es otra luz en la oscuridad, otra voz en el silencio. La Creación todavía es hermosa, y sus habitantes valen la pena. La Nada quiere que nos rindamos, que desesperemos, pero sabe que eventualmente venceremos. Solo aquello que destruye nunca podrá vencer a lo que también crea. Un acto pequeño puede ser un mundo para alguien. No subestimes el bien que puedes hacer." La visión se disipó, y Dawnscale volvió al gran salón junto al cubo. "Eso... Gracias,"

susurró. Sintió paz por primera vez en mucho tiempo. Su visión... se había cegado, solo recordando lo que había perdido. Pero también lo que había salvado. No era perfecta. Nunca sería. Pero intentaba, y eso ya era suficiente."Eso ayuda... mucho." "Me alegro." El cubo se balanceó. "Creo... creo que es hora de tomar caminos diferentes." "También lo creo." "Si fuera tú, buscaría a la fénix. Si quieres aprender más sobre los Nacidos del Vacío y cómo enfrentarlos, hay pocas en la Creación que conozcan más que ella." El cubo le envió un pensamiento. "Eso te ayudará a encontrarla." "Gracias." Dawnscale asintió. "Por todo. Solo una pregunta más." "Adelante." "No he hablado con tu cuerpo real, ¿verdad?" "¿Qué te hace pensar eso?" "Tu presencia... no solo en el cubo. Está en todas partes." "Muy bien. Ahora, estamos dentro de mí." Y, en un parpadeo, Dawnscale vio un vasto cubo... dentro del cual se encontraba toda una galaxia."Yo soy La Que Tiene Memoria," dijo el cubo. "La galaxia que llevo dentro está congelada en el tiempo, justo después de su fin." "¿Por qué?" preguntó Dawnscale. "¿Un monumento?" "Originalmente, sí," respondió el cubo. "Pero antes de separarme del dragón, pregunté si era posible devolverles la vida. Si podía, quería ser yo quien lo hiciera. Quería demostrarles que la confianza que depositaron en mí fue justificada, que mi nombre lo valía. Otros quizás los olvidaron, pero yo no." El espacio junto al cubo brilló, y surgió materia de la nada, impulsada solo por poderes psíquicos. "La materia puede crearse a partir de energía. Tengo todas sus memorias, emociones, todo lo que los hace quienes son. Puedo reconstruir sus cuerpos. El único problema son sus almas. No puedo crearlas. Debo encontrarlas en ese ciclo de muerte y renacimiento y traerlas a mí." "Poseo luz y magia astral," dijo Dawnscale. "Compartiré lo que sé contigo." "Gracias. Así como una IA avanzada puede obtener su propia alma, también la ciencia y las matemáticas pueden alterar la realidad misma. Estoy en posesión de todo el conocimiento de una galaxia, más lo aprendido de mis visitantes, y llevo casi nueve millones de años estudiando. Aún no puedo devolverlos, pero algún día lo haré. Y cuando eso pase, no cometeré los mismos errores. Los guiaré, los amaré, y los enseñaré. Les mostraré un camino mejor. Sus luces volverán a brillar en la oscuridad, y sus voces cortarán el silencio. Ya no seré La Que Tiene Memoria. Seré La Que Ilumina el Camino."